

LEONOR SAGERMANN BUSTINZA

Universidad Adam Mickiewicz, Poznań

LA OBRA DE RICARDO PALMA ANTE SU ÉPOCA: ¿CRÓNICA Y/O TESTIMONIO?

Abstract. Sagermann Bustinza Lenor, *La obra de Ricardo Palma ante su época: ¿crónica y/o testimonio?* Ricardo Palma's writings in the light of his epoch: chronicle and/or testimony? *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XXXVII/1: 2010, pp. 43-53. ISBN 978-83-232-2145-6. ISSN 0137-2475. DOI 10.2478/v10123-010-0004-4.

Ricardo Palma, one of the most distinguished Peruvian writers, is known worldwide thanks to his *Peruvian Traditions*, a series to which he dedicated a considerable part of his life. The objective of this paper is to present other aspects of his literary and journalistic activity and to assess the value of his writings from the perspective of contemporary chronicle and testimony.

El siglo XIX es un siglo en el que gran parte de los países latinoamericanos logró su independencia de España, el Perú obtiene su libertad en 1821. En ese periodo se percibió el desarrollo notable de la prensa, aparecieron nuevas corrientes literarias tales como el costumbrismo y romanticismo por influencia extranjera. Políticamente es difícil lograr el orden por las continuas diferencias entre conservadores y liberales.

No cabe duda que la obra de Ricardo Palma es compleja y que da lugar a diversos enfoques. Aunque no sea en este espacio donde nos ocupemos de su obra cumbre, las *Tradiciones peruanas*, en este artículo deseamos mostrar las posibilidades que se abren al tratar la totalidad de su creación literaria desde las perspectiva de crónica y/o testimonio, ya que somos de la opinión, que existe una comunicación entre los géneros que utilizó este autor a lo largo de su trayectoria literaria.

Sabemos que Ricardo Palma empezó a destacar entre la generación romántica que en el Perú se congregó entre los años 50 y 60 del siglo XIX a temprana edad. En esa época definió sus aptitudes literarias y se fue adiestrando en la escritura de versos, dramas y comedias. Rápidamente tomó conciencia de sus metas. Ricardo Palma quería ser famoso y sabía que la literatura le podía abrir ese camino (Holguín Callo, 1994, p. 219), ya que no la alcurnia, por su humildad.

A pesar de haber recogido elogios de parte del público en las tablas del teatro, un tiempo después fue muy crítico con su obra, al grado de desaparecer todos los ejemplares que lograra encontrar de *Rodil*, drama en tres actos, para el que hubiera tomado un personaje histórico de la época de la luchas independistas y al que hubiera

atribuído rasgos que poco tenían que ver con la realidad¹. El hecho de destruir una obra suya demuestra el afán de influir en el patrimonio que dejaría de sí mismo y en la información que permitiese llegar a las próximas generaciones². Para Ricardo Palma la etapa en la que se ocupó del teatro fue como una especie de transición, una escuela que le demostró que ése no era su camino a seguir. Una prueba de ello es la forma en la que se refiere a su creación teatral “abominación patibularia en cuatro actos, fué mi obra de estreno” (1964, p. 1301). Es un poco menos severo con su producción poética, la critica, pero escribe versos toda su vida, incluso los inserta en las *Tradiciones*.

Una contribución importante de este autor fue el proyecto que quiso realizar conjuntamente con su amigo bohemio Manuel Nicolás Corpancho. Decidieron reunir y editar poesías de sus contemporáneos. Ricardo Palma se encargó de los representantes de Perú, Chile y Bolivia; su compañero de los de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador, Centro América, Confederación Argentina, Cuba y México. Desgraciadamente Manuel Nicolás Corpancho pereció en 1860 cuando volvía a su patria por vía marítima. Ricardo Palma realizó la edición de la parte que le correspondía en 1865 bajo el título *Poemas de la Lira americana: colección de poesías de los mejores poetas del Perú, Chile y Bolivia*.

La creación lírica de Ricardo Palma en un principio estuvo estrechamente relacionada con las tendencias románticas de la época, que él rememora de la siguiente forma: “¡Ah! Los románticos de 1845 á 1860, en América fuimos verdaderos neuróticos por lo revesado y contradictorio de nuestros ideales, reflejados en versos, ora henchidos de misticismo ampuloso y de candor pueril, ora rebosando duda cruel ó desesperanza abrumadora” (1911, p. 6). Esta confesión encuentra su aclaración en un comentario de Raúl Porras Barrenechea, quien afirma que en el Perú se dio una intoxicación romántica que consistía en imitar a los poetas europeos, pero que en sí, los peruanos no tenían clásicos contra quienes rebelarse (1954, p. 30).

En la introducción de sus *Poesías completas* editadas en 1911 Ricardo Palma explica sus razones para reunir en conjunto toda su producción poética, a pesar de, como ya sabemos, crearla de mucho menos valor. Escribe: “porque con versos me inicié en la labor literaria, y pecaría de ingrato si me creyera con derecho para renegar de ellos. Además para que el saldo de cuentas con mi siglo sea en forma, cúpleme presentar a los pósteros el cuerpo íntegro del delito: mi prosa y mis versos” (1911, p. 6). Sobre sus versos de los tomitos *Juvenilia*, *Armonías* y *Pasionarias*, afirma que fueron como su iniciación en la vida de las letras y en el romanticismo que, por entonces, se había adueñado de los espíritus juveniles. Por otra parte en las colecciones *Verbos y gerundios*, *Traducciones*, *Nieblas* “resaltan mis ideales

¹ Ese drama fue celebrado por tener un argumento romántico y por sus alusiones a la actualidad. Los contemporáneos del personaje principal reprobaban la obra y a su autor (Holguín Callo, 1994, p. 319).

² Algo parecido es perceptible en cuanto a los datos que proporciona sobre su familia, es muy reservado. Este hecho es mencionado por algunos estudiosos. Porras Barrenechea (1954, p. 20), Díaz Falconí (1967, p. 40).

sociológicos del presente y mi independencia y espontaneidad del pensamiento y de doctrinas” (1911, p. 6).

En los poemas palmianos encontraremos no sólo la imitación de sus modelos, sino algunas pistas sobre la vida y sentimientos del autor. En *Juvenilia* pide al lector que se concentre en la ingenuidad del sentimiento la cual constituye la juventud del alma (1911, p. 8). En esa colección escribe sobre el dolor y sufrimiento amorosos, aunque Ricardo Palma nunca padeció la desdicha sentimental de los verdaderos románticos; le dedica algunos versos a Dios, pues aún no había renegado la religión. Allí también menciona su experiencia del naufragio del vapor Rimac.

En *Armonías* (1861-1865) refleja sus experiencias del destierro chileno. Aparece allí un conmovedor poema, en el que lanza el grito adolorido:

Parto ¡oh patria! desterrado... [...]

¡Patria! ¡Patria! Mi destino

me arrebató peregrino

y para siempre quizás...

si desmaya

en otra playa

mi varonil ardimiento,

mi postrero pensamiento

tú serás. (1911, p. 39)³

Los citados versos no son únicamente un ejercicio de imitación romántica sino una confesión de lo más profundo de su ser. Ricardo Palma se sentía comprometido con su país y por ello se involucró en un acto de rebeldía política, que en aquella ocasión le hizo sentir lo serias que podían ser las consecuencias.

En esa selección, la mayoría de versos alude al amor, la belleza femenina y al sufrimiento, como también a su viaje por Europa y a la impresión que le hicieron los lugares y personas encontradas. Nos parecen interesantes las descripciones del sexo bello y la picardía de su lenguaje en algunos poemas, lenguaje que posteriormente sabría aplicar con maestría en las *Tradiciones*.

En *Pasionarias* (1865-1870) continúa con la temática sentimental y dedica versos al héroe José Gálvez, muerto en el combate del 2 de mayo de 1866⁴ y al que combatió políticamente, el ex Presidente Ramón Castilla. Ese último paso demuestra la nobleza y madurez del poeta:

¡Libertador del indio y del esclavo!

¡Soldado de la ley nunca vencido!

Con noble audacia y continente bravo

al rigor del destino has sucumbido [...]. (1911, p. 123)⁵

³ El poema se titula *Navegando* y fue compuesto el 20 de diciembre de 1860 cuando Ricardo Palma emprendía camino a Valparaíso.

⁴ Ricardo Palma salvó su vida de milagro, pues fue enviado por José Gálvez a remitir telegramas sobre la situación. Minutos después explotó el punto de combate que habían compartido.

⁵ El poema se titula *Al mariscal Castilla*.

Verbos y gerundios (1873-1878) es una colección que publicó por la insistencia de su esposa. Como bien lo describe en la introducción Carlos Augusto Salaverry, son “versos ligeros, festivos, epigramáticos, y sobre todo chispeantes de espíritu. Es un libro escrito en momentos de buen humor y para ser leído en horas de recreo” (1911, p. 173). Algo parecido se observa en *Filigranas* (1890-1908) donde reúne versos cortos de carácter festivo que en la mayoría de los casos fueron dedicaciones en los álbumes de sus conocidos. En ellos sigue siendo la picardía un elemento constante:

A Pepita
Si eres así de pepita
Tan bonita,
¡por vida de Satanás!
¿de pepa cómo serás? (1911, p. 287)

Con el título de *Nieblas* (1880-1906) el poeta mismo indica el carácter de esa colección. Ricardo Palma explica que se siente envuelto por su manto sombrío, de manera que el desengaño y sufrimiento hacen que no pueda ser buen poeta (1911, p. 236). En esta serie encontramos poemas con sugerencias autobiográficas en más número que en las anteriores. Nuestro autor confiesa sus sentimientos y debilidades:

[...] No por eso creáis, nobles amigos,
[por las *Tradiciones* que despiertan la sonrisa]
que mi alma vive siempre en carnavales,
que del dolor no alcanzan los puñales
á [sic] herirme; mas los cielos son testigos
de que al sentirme á [sic] veces circunflejo,
triste y patidifuso,
dar salida á las lágrimas rehuso
y río... con la risa del conejo [...]. (1911, p. 270)⁶

La despedida en este poema “Os estrecha las manos/ vuestro cofrade – *El de la Ropa Vieja*” es otra sugerencia que demuestra su deseo de separarse de la literatura, como consecuencia del conflicto con Manuel González Prada.

Encontramos también en *Nieblas* el reflejo de las desilusiones relacionadas con la guerra del Pacífico, la pérdida de seres queridos y elogios a héroes nacionales. Consideramos importante citar las emociones palmianas tras la pérdida de la capital y de su hogar en 1881:

En la inmesa lotería
de los males del Perú
número de premios cúpome,
y premio de magnitud.
Libré el pellejo, y librarlo
no fué [sic] correr poco albur
que, si me descuido, un vándalo

⁶ El poema se titula *Respuesta oficial á la Bohemia de Tacna que me honró con El diploma de su Patriarca*.

me hace añicos el testuz.
 Sobre mi hogar el incendio
 esparció siniestra luz,
 y vime mendigo
 falto el cuerpo de salud.
 la patria infeliz atada
 de la ignominia en la cruz,
 mis hijos sin pan ni abrigo...
 ¡Y Dios tras el cielo azul!!! (1911, p. 247)⁷

A pesar del carácter acongojado de su última colección, encuentran en ella lugar versos de tono irónico dedicados a sus amigos casamenteros, elogios a la belleza de mujeres, entre ellas de manera especial la limeña, como también su indignación por el fanatismo de la Iglesia.

Son pocos los estudios dedicados a la faceta lírica de Ricardo Palma. Creemos interesante aquí referir la opinión de Washington Delgado quien sostiene, que sus poesías confirman los rasgos de su personalidad intelectual, al grado de demostrar que fue “un moderno liberal y progresista, más cercano a Manuel González Prada de lo que ingenuamente pudiera pensarse” (2003, p. 33). Llega a llamarlo precursor de su mencionado rival⁸.

Ricardo Palma estuvo relacionado con el periodismo desde su temprana infancia. Vio a su padre escribir con frecuencia comunicados y entablar discusiones a través de la prensa. Él mismo en algunas ocasiones tomo cartas en el asunto para defender su reputación de ciertas calumnias lanzadas por un enemigo familiar, el sr. Musso, quien les arrendaba dos habitaciones de un caserón colonial y quien quiso desalojarlos para aprovechar de otra forma el local.

Los estudiosos que se ocuparon de su biografía mencionan una larga lista de periódicos con los que Ricardo Palma estuvo vinculado. Alberto Varillas Montenegro, en un artículo dedicado a la primera etapa de la labor periodística de nuestro autor, hace énfasis en que son pocos los escritores que hayan mantenido un vínculo tan constante y duradero con el periodismo como Ricardo Palma, quien tuvo con este medio una relación ininterrumpida de más de sesenta años (2005, p. 165). Entre los años 1849-1854 Ricardo Palma colaboró con *El Diablo*⁹, *El Correo Peruano*, reemplazado en 1851 por el *Correo de Lima*, *La semana*, *El Intérprete del Pueblo*¹⁰, *El Burro*,

⁷ El poema titula *Después de la batalla (Intima)*.

⁸ Para más información sobre las relaciones entre Ricardo Palma y Manuel González Prada véase los estudios de Sánchez (1974), Arroyo (2005).

⁹ Existen diversas opiniones en cuanto a su participación. Aunque Porras cree que pudo ser uno de los fundadores de *El Diablo*, Holguín Callo (1994, p. 547) y Varillas Montenegro (2005, p. 171) son de opinión contraria, le atribuyen más bien un rol secundario, debido a su temprana edad y a la existencia de bohemios más experimentados.

¹⁰ La labor en este periódico lo hizo ingresar en el periodismo político. Allí conoció a Julio Arboleda y bajo su influencia abrazó la doctrina vivanquista durante un tiempo (Holguín Callo, 1990, p. 12).

El Mensajero, El Heraldo de Lima. Para él, ésta fue una etapa de aprendizaje y de establecimiento de contactos y amistades. Practicó la escritura de crónicas de distinta índole como por ejemplo las locales, teatrales, además de tratar temas cotidianos que le ayudaron a ejercitar su estilo saleroso y satírico. Al mismo tiempo fue editando sus poemas que posteriormente tomarían la forma de las ya mencionadas colecciones.

Oswaldo Holguín Callo resume la experiencia periodística de Ricardo Palma de la siguiente manera:

Durante medio siglo, poco más o menos, ejerció diversas tareas vinculadas a las numerosas formas de participar en la edición de un periódico: corrector de pruebas, ayudante de cronista, redactor, crítico de teatro y taurino, editorialista, editor, corresponsal, responsable de la sección literaria, colaborador rentado, etc. (1990, p. 10)

Observamos que el tradicionista fue un experto en materia de prensa. Señala además, que gracias a su capacidad logró “una sólida reputación que le franqueó las puertas de muchos órganos nacionales y extranjeros” (Holguín Callo, 1990, p. 10). Este hecho fue fundamental para la subsistencia de Ricardo Palma y su familia, sobre todo en periodos de considerable dificultad económica, como por ejemplo tras el destierro político de Ricardo Palma en 1860 y después de la guerra con Chile en 1881.

Desempeñó también como periodista de oposición entre los años 1858-1862, 1866-1868, 1872-1879 y 1881-1883. Nos dice Oswaldo Holguín Callo que en gran parte del siglo XIX ser periodista era sinónimo de ser político; tal fue el caso de Ricardo Palma, quien “como tal supo apurar el amargo trago del destierro, pero también servirse de los dulces frutos del poder y la privanza” (1990, p. 14). En esa larga etapa colaboró entre otros con *El Liberal, El Constitucional, La Zamacueca Política, La Campana, La Patria, El Correo del Perú, La Broma, El Perú Ilustrado*¹¹. Desde sus páginas expresó sus convicciones políticas, atacó a los políticos que en su opinión actuaban en contra de la patria y defendió los derechos del pueblo que creía explotados. Oswaldo Holguín Callo nos ejemplifica algunos de sus temas, tales como las semblanzas políticas en las que criticaba a los diputados, editadas en *La Zamacueca Política* (1994, p. 607), sus continuos ataques al Gobierno, al Ejército y a la Iglesia (1994, p. 612). Creemos importante referirnos a *La revista de Lima*, publicación quincenal que destacó por concentrarse en temas nacionales y recoger producciones de los mejores intelectuales peruanos de su tiempo. Nos dice el mismo estudioso que:

Palma manifestó algunas ideas políticas a través de varios trabajos publicados en esta revista. Su credo liberal, republicano y democrático, expuesto en versos y relatos no exentos de burla e ironía, amargura y decepción, alentó sus críticas al régimen, a los militares, a la Iglesia, a las fuerzas moderadas y conservadoras en general. Fue un «obrero de la democracia» que no ocultó sus ideas ni reprimió su pluma para combatir lo que consideró negativo ni para aplaudir lo que halló conforme desde su perspectiva. Día a día se afianzaba en sus creencias y no perdía oportunidad de verter juicios elogiosos sobre las obras que iban con ellas o las reflejaban. (Holguín Callo, 1994, p. 621)

¹¹ Holguín Callo (1990, p. 17), Tudela Chopitea (1990, p. 27). Para más información sobre periódicos de la época consultar Miró (1994, p. 17).

Gracias a esta descripción tenemos un cuadro detallado de lo que significó la labor periodística para Ricardo Palma en los años 1859-1863, que es cuando la susodicha se dejó de publicar (1994, p. 625).

A pesar de la falta de datos acerca de las publicaciones periódicas de la época y de los seudónimos utilizados por diferentes colaboradores de la prensa limeña¹², es indudable que el fruto de la labor periodística de Ricardo Palma constituye un testimonio sobre su época, los cambios que fue sufriendo su sociedad y de la actitud de este periodista hacia las circunstancias que le tocaron vivir.

Desgraciadamente son mucho menos numerosos los trabajos que tratan esta faceta de Ricardo Palma en comparación con las *Tradiciones peruanas*. Creemos que sería interesante realizar un análisis sobre la evolución de este autor como periodista a través de sus escritos, de ser más accesibles los textos encontrados e identificados hasta hoy. Eso daría lugar a un crecimiento de los estudios sobre la materia y omitiría la limitación del difícil acceso a esos documentos en la actualidad, la cual está vinculada a la antigüedad de los mismos.

Ricardo Palma fue un cronista de su época en varias dimensiones. Desde el punto de vista periodístico escribió crónicas teatrales, locales, como también en la madurez, en carácter de corresponsal, las que referían la guerra con Chile, y las escritas durante su estadía en España con motivo del IV centenario del Descubrimiento de América realizadas en exclusiva para el diario *El Comercio*. Además intentó sus fuerzas como cronista en el sentido de historiador al escribir *Los Anales de la Inquisición de Lima*, que en la fecha de su aparición fue el estudio más completo que existía sobre la materia. Punto aparte merece su obra más conocida las *Tradiciones peruanas* en la que se puede ver elementos de crónicas desde la perspectiva de diversos significados de este vocablo.

Los primeros años de actividad literaria constituyen no sólo una etapa de aprendizaje, ya que gracias a su compromiso como bohemio, Ricardo Palma dejó constancia de las preocupaciones de la sociedad limeña, como de las inquietudes de su grupo. El trabajo más conocido es *La bohemia de mi tiempo*¹³, en la cual desde la madurez presenta subjetivamente a miembros de la juventud capitalina con afanes románticos, sus postulados, actividades y lo que fue de la vida de sus camaradas. Actualmente, van apareciendo nuevos trabajos que muestran diferentes aspectos de la, aún poco conocida, temprana labor de nuestro Tradicionista¹⁴. Winston Orrillo está convencido de que la labor periodística, y en ella la práctica del género de la crónica, tuvo indudablemente gran influencia en su obra maestra. Este crítico sostiene que un análisis detenido de este género demuestra que es “el más literario de los géneros periodísticos” (2003, p. 51).

¹² Varillas Montenegro (2005, p. 170) menciona la necesidad de elaborar nuevos catálogos con las informaciones susodichas, ya que van apareciendo nuevos datos sobre autores y números de publicaciones que hasta la fecha se creían perdidas.

¹³ En los últimos años se han presentado interesantes estudios sobre este texto. Rodríguez Chávez (1999), Varillas Montenegro (2003).

¹⁴ Orrillo (2003), Holguín Callo (2005), Varillas Montenegro (2005, 2007).

Durante la Guerra del Pacífico fue Ricardo Palma corresponsal de diferentes periódicos internacionales, como *El Canal* de Panamá, *La Raza Latina* de Nueva York, *El siglo XIX* de México y *El Tiempo* de Montevideo (Guice, 1984, p. 14). De las crónicas que enviara bajo el seudónimo de Hiram, a la redacción de *El Canal*¹⁵ durante los años 1881-1882, C. Norman Guice logró reunir 86, las cuales fueron publicadas en 1984. Héctor López Martínez subraya el carácter subjetivo de las apreciaciones que Ricardo Palma haría en éstas. Indica que el Tradicionista se muestra como un peruano de carne y hueso que vive intensamente lo que ocurre en su país, de ahí el visible “ferviente patriotismo” como “la más agria pasión política” que emanan de sus textos (1984, p. 8). Un ejemplo de ello encontramos en su correspondencia del 25 de mayo de 1881 cuando escribe: “El hecho es que García Calderón¹⁶ se halla reconocido por la décima parte de la República, que es la ocupada por las bayonetas chilenas, y rechazado con indignación por las nueve décimas partes restantes, que son las que están libres de la presión del enemigo” (1984, p. 23), expresando su desacuerdo a la situación política que llama “plena farsa” en otro correo¹⁷. Relaciona los movimientos de grupos de autodefensa: “Los montoneros han quemado bastante pólvora en los últimos ocho días. En Cañete han sostenido y siguen sosteniendo combates con las tropas chilenas” (1984, p. 36), como también las dificultades de la circulación de la prensa:

A cada número del *Canal* le ha impuesto cuarenta centavos de porte, medida de que no tendría U. de qué quejarse si Muñoz la hubiese hecho extensiva a todos los periódicos que nos llegan del extranjero. [...] El procedimiento del Director de Correos no puede ser más ruin. (1984, p. 41)

En junio de 1892 por decreto presidencial se designó para la participación en los congresos que se organizaban para la celebración del IV centenario del Descubrimiento de América como representante de la República del Perú “a don Ricardo Palma, Director de la Biblioteca Nacional, miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua, de la Historia, del Ateneo y de la Sociedad Geográfica de Lima” (Miró Quesada, 1991, p. XVII).

A la vez, por encargo de *El Comercio*, se comprometió enviar cada dos semanas un artículo que en la práctica se convirtió en seis extensas correspondencias, en las que Ricardo Palma daba relación detallada de las actividades conmemorativas. Gracias a sus crónicas en Lima los lectores de ese periódico estuvieron al corriente de los acontecimientos de aquel importante aniversario.

Otro fruto de su estadía en la Península fueron sus *Recuerdos de España* que primero se editaron hebdomadariamente. En ellos, cada semana Ricardo Palma presentaba los retratos literarios de intelectuales que pudo conocer en persona. Presentó,

¹⁵ Periódico peruano fundado en Panamá por el cónsul peruano Federico Larrañaga.

¹⁶ Francisco García Calderón estuvo a la cabeza del Gobierno Provisorio controlado por la ocupación chilena (Palma, 1984, p. 19).

¹⁷ Carta del 28 de junio de 1881 (Palma, 1984, p. 36). Las siguientes citas son de la misma correspondencia.

entre otros, a uno de sus poetas preferidos, quien fue su maestro de romanticismo en la juventud, a José Zorrilla, sobre quien escribió: “Zorrilla superó mi ideal. Yo lo escuchaba con verdadero arrobamiento, y mi espíritu estaba suspenso de sus palabras” (1964, p. 1344). Asimismo merecieron sus líneas: Antonio Cánovas del Castillo, Emilio Castelar, el Conde de Cheste Juan de la Pezuela, Marcelino Menéndez y Pelayo, Ramón de Campoamor, Gaspar Núñez de Arce, José Echegaray y otros personajes que sería largo referir (Miró Quesada, 1991, p. XLIX). La lectura de los mencionados escritos nos hace constatar, que tenemos que ver, tanto con crónicas, como con nuevos testimonios de la sensibilidad de Ricardo Palma frente a circunstancias impactantes en su vida, las cuales constituyen a la vez un testimonio de su época por la relación de hechos que presenta.

La siguiente faceta que queremos evocar aquí, es la de Ricardo Palma cronista en la dimensión de historiador. Antes de dedicarse a la continua escritura de *Tradiciones*, durante su exilio en Chile, preparó buena parte de *Los Anales de la Inquisición de Lima*, obra que completó y publicó en Lima en 1863. Es necesario recordar aquí que en ese entonces su trabajo era el único existente. Años más tarde, a base de materiales más extensos José Toribio Medina publicó sus estudios sobre la Inquisición en Chile, Cartagena, Filipinas, y en 1914, de manera general, otro sobre la labor del Tribunal en América (Martos, 1999, p. 206).

Teodoro Hampe Martínez indica que:

Sin mayor afición hacia la estricta verdad de los hechos, esta temprana obra palmiana revela las cualidades de sabroso cronista de su autor. Ella nos ofrece una contextualización a veces real y a veces ficticia de los sucesos, aplicando estrategias propias de la narración literaria para dar verosimilitud al relato histórico. (2005, p. 150)

Ricardo Palma reunió datos para que existiera una base sobre el tema, y así facilitar la tarea a los que desearan servirse de éstos. En el texto son notorios la forma y el estilo que cultivaría en sus relatos. Él mismo utilizó las referencias reunidas para crear varias de sus *Tradiciones*.

Sus cartas merecen una mención aparte. Gracias a la labor de sus hijas, quienes iniciaron el proyecto de reunir las, y a la de los estudiosos que fueron descubriendo más cartas suyas, actualmente hay acceso a una considerable cantidad, que abarca los años 1846 -1919 y está reunida en tres tomos. Somos de la opinión, que debido a que fueron conocidas por el público gracias a ediciones póstumas, complementan los datos que se pueden recoger en sus *Tradiciones*, sus juicios sobre su época y la actualidad de la cual está pendiente, aunque en teoría la evita. Su correspondencia constituye una “autobiografía fragmentada” y satisface “el anhelo romántico de confidencia, la egolatría emboscada y anhelosa de historia de los hombres del siglo XIX” (Porras, 1949, p. XI). Compartimos la opinión de Miguel Ángel Rodríguez Rea quien dice que “a través de sus epístolas, Ricardo Palma se nos presenta más humano, falible, apasionado, contradictorio [...] vierte aquí sus vísceras como también su inteligencia, para hacer que esta voz se escuche sin pasar por el tamiz del arte” (2005, p. XXIII).

El recorrido que acabamos de realizar, nos lleva a la conclusión de que Ricardo Palma fue a la vez testigo y cronista de su época. Un peruano consciente de la importancia del pasado para la constitución de la identidad nacional, cuya actitud difirió de las tendencias generales de su época¹⁸. Lo demuestran las actividades que desempeñó a lo largo de su vida, como también su actitud ante la Historia, su patria, la política, la literatura y su obra.

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo, E. (2005). Ricardo Palma y González Prada. *Aula Palma IV*, 179-185. Lima, Perú: Univ. Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Delgado, W. (2003). Acerca de la poesía de Ricardo Palma. *Aula Palma III*. Lima, Perú: Univ. Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Díaz Falconi, J. (1967). Ricardo Palma, personaje de sí mismo. *Separata de Sphinx nro. 16. Anuario del Departamento de Lingüística y Filología Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Lima, Perú.
- Guice, C.N. (1984). Introducción. En R. Palma, *Crónicas de la Guerra con Chile (1881-1883)* (pp. 13-18). Lima: Mosca Azul Editores.
- Holguín Callo, O. (1990). Palma, periodista de oposición. En Promotores y consultores andinos SRL, Centro de documentación andina. *Los mejores artículos del concurso Ricardo Palma periodista* (pp. 14-17). Lima: Municipalidad de Miraflores.
- (2005). Ricardo Palma, cronista bohemio: El Prólogo al Teatro de Segura (1858). *Aula Palma IV*. Lima, Perú: Univ. Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- (1994). *Tiempos de Infancia y Bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*. Lima: PUCP Fondo Editorial.
- López Martínez, H. (1984). Prólogo. En R. Palma, *Crónicas de la Guerra con Chile (1881-1883)* (pp. 7-12). Lima: Mosca Azul Editores.
- Martos, M. (1999). Anales de la Inquisición de Lima, Ricardo Palma, la vela verde y el sambenito. *Aula Palma. Discursos de incorporación 1998-1999*. Lima, Perú: Univ. Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Miró Quesada, A. (1991). Introducción. En A. Miró Quesada, *Ricardo Palma Corresponsal de El Comercio* (pp. I-LI). Lima: El Comercio.
- Miró, C. (1994). *Los oficios de Don Ricardo*. Lima: Eds. Cuper Perú.
- Orrillo, W. (2003). Aproximaciones al periodismo de Ricardo Palma. *Aula Palma III*. Lima, Perú: Univ. Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Palma, R. (1911). *Poesías completas*. Barcelona: Maucci.
- (1964). La bohemia de mi tiempo. En R. Palma, *Tradiciones peruanas completas* (pp. 1293-1321). Madrid: Aguilar.
- (1984). *Crónicas de la Guerra con Chile (1881-1883)*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Porrás Barrenechea, R. (1949). Prólogo. En R. Palma, *Epistolario* (pp. IX-XLVII). Lima: Cultura Antártica.
- (1954). *Tres ensayos sobre Ricardo Palma*. Lima: Librería Mejía Baca.
- Rodríguez Chavez, I. (1999). La crítica literaria en *La Bohemia* de Palma. *Aula Palma. Discursos de incorporación 1998-1999*. Lima, Perú: Univ. Ricardo Palma Editorial Universitaria.

¹⁸ En ellas se negaba todo lo que había precedido a la República, por ser concebida esta última, como un periodo de verdadera libertad.

- Rodríguez Rea, M.Á. (2005). Prólogo. En R. Palma, *Epistolario General (1846-1891)* (pp. XXI-XXX). Lima: Univ. Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Sánchez, L.A. (julio-agosto de 1974). Un incidente que definió el pensamiento peruano Ricardo Palma versus Manuel González Prada. *Cuadernos Americanos*. Año XXXIV, vol. CXCIV, 4, págs. 145-159.
- Tudela Chopitea, A. (1990). Palma, periodista de oposición. En Promotores y consultores andinos SRL, Centro de documentación andina. *Los mejores artículos del concurso Ricardo Palma periodista* (pp. 25-28). Lima: Municipalidad de Miraflores.
- Varillas Montenegro, A. (2003). La iniciación del movimiento romántico peruano: una relectura de La Bohemia de mi tiempo. *Aula Palma III*. Lima, Perú: Univ. Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- (2005). Palma periodista. *Aula Palma IV*. Lima, Perú: Univ. Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- (2007). Ricardo Palma y El Diablo. *Aula Palma VI*. Lima, Perú: Univ. Ricardo Palma, Editorial Universitaria.